

La Democracia Cristiana argentina durante la Dictadura y la transición temprana (1976-1985)

Marcela P. Ferrari

Centro de Estudios Históricos (CEHis, UNMdP-CONICET)

MAR DEL PLATA, ARGENTINA

marcelapatriciaferrari@gmail.com

Resumen:

La Democracia Cristiana tuvo un papel significativo entre las organizaciones políticas de centro izquierda que enfrentaron a la última Dictadura militar en Argentina e influyeron en la opinión pública progresista durante la transición democrática. Aun así, el Partido Demócrata Cristiano (DC) como organización resultó poco atractivo para las investigaciones sobre aquellos períodos en Argentina como para los dedicados a analizar diversas experiencias democristianas de América Latina y a compararlas. Aquí interesa recuperar algunas de las especificidades que definen a este partido como opositor en el contexto autoritario abierto tras el Golpe militar de 1976 y lo ubican en la centroizquierda nacional y popular durante la frágil democracia inaugurada en 1983. El análisis se emparenta con la perspectiva “del doble juego” (electoral y de régimen). Utilizando esa lente, se observará de qué manera la DC se organizó y se coaligó con otros partidos durante la Dictadura, al tiempo que luchó tempranamente contra el régimen autoritario a través de pronunciamientos o en relación con asociaciones de las formaban parte algunos de sus miembros, con un discurso que evolucionó desde tibios alegatos favorables a la democracia a denuncias sobre las prácticas terroristas del régimen y exigencias del retorno de la institucionalidad. Durante el colapso dictatorial sucesivo a la derrota en la guerra de Malvinas, actuó a favor de la recuperación institucional y se preparó para intervenir en elecciones. Ya en tiempos de reconstrucción democrática, la organización osciló entre la presentación a elecciones en forma individual y la recuperación de la práctica frentista con fracciones del peronismo, algo que repetiría en adelante.

Palabras clave: Partido Demócrata Cristiano; Dictadura; Transición temprana.

I La Democracia Cristiana (DC) desempeñó un papel significativo entre los partidos políticos de centro izquierda que se autorrepresentaban como integrantes del movimiento nacional y popular que enfrentaron a la última Dictadura militar en Argentina e influyeron en la opinión pública progresista durante la transición democrática. Pese a estas características el estudio de esta organización resultó poco atractivo para los investigadores que se ocupan de analizar la historia reciente en Argentina y de quienes estudiaron otras experiencias democristianas de América Latina en perspectiva comparada. Esa ausencia, en el presente, motiva las investigaciones que llevo adelante las que se ocupan de analizar algunas de las especificidades de esa organización en el contexto dictatorial abierto tras el Golpe militar de 1976 y durante la frágil Democracia inaugurada en 1983 desde la perspectiva del “doble juego partidario”: electoral y de régimen. Las principales fuentes utilizadas fueron documentos partidarios, memorias y prensa periódica democristiana y comercial.

Como resultados de la investigación realizada es posible señalar que la DC ingresó a la dictadura dividida en dos fracciones, el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), que en las elecciones de 1973 habían confluído con el peronismo y el Partido Intransigente respectivamente, integrando sendas coaliciones políticas.

Desde los inicios del régimen militar, los democristianos iniciaron un proceso de reorganización interna que en ocasiones adoptó la forma de seminarios internos y coloquios. Tuvo algunos momentos clave entre fines de 1977 y 1978, pero que recién desembocó en la reunificación en 1981. Esta ralentización se debió, en buena medida, a las diferentes reacciones de sus principales dirigentes frente al régimen militar. A comienzos de 1977 los integrantes de la DC comenzaron a manifestarse en conjunto en términos muy tibios a favor del pluralismo y la institucionalidad. Posteriormente, ante la convocatoria a un diálogo dirigido desde arriba por parte de representantes de las primeras líneas del gobierno de facto, las respuestas se dividieron entre las de quienes acudieron al envite y las de los que se negaban a asistir al que calificaban como pseudo-diálogo. La fractura interna se experimentó entre los dirigentes del ex PPC. Sin embargo, y aunque las diferencias dejaron huellas internas fuertes, los demócrata cristianos alcanzaron a fusionarse en 1981, muy probablemente para tener una voz común dentro de la Multipartidaria que se organizó en ese mismo año entre los cinco partidos más notorios de la Argentina para demandar el retorno de la institucionalidad: la Unión Cívica Radical, que fue la fuerza convocante, el Partido Justicialista, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente y la DC. No obstante la unificación alcanzada, las diferencias se expresaron en la composición de sectores que con posterioridad evolucionaron en la conformación de tres líneas internas: la Línea Federal, que contuvo a numerosos integrantes del ex PRC, la Línea Nacional que reunía a los dialoguistas con el régimen, y Humanismo y Liberación.

Este último era el sector de izquierda del partido que desde la fusión y durante la posterior transición democrática se convirtió en oficialismo, al menos en el orden nacional, en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. En su interior militaban las figuras que ganaron mayor impacto en la opinión pública durante las postrimerías de la Dictadura militar y en la temprana transición democrática. Entre los numerosos lazos formales e informales que establecieron sus principales integrantes con dirigentes de otros partidos políticos y asociaciones civiles, fue el desempeño asumido en la defensa de los DD.HH. lo que les dio una gran visibilidad y les permitía compensar la condición minoritaria del partido. Figuras como Augusto Conte —destacado por su radicalidad en la materia, fue fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales y pionero de la teoría del paralelismo global que sacó a la luz los mecanismos de organización del terrorismo de Estado ante foros internacionales—, Guillermo Frugoni Rey, Néstor Vicente y Carlos Auyero, nutrieron este “semillero de individualidades” con que se identificó a este partido de base cristiana pero no confesional.

Una vez recuperada la democracia, tras el colapso de la guerra de Malvinas (1982), el partido organizado se enfrentó a la disyuntiva de participar de manera individual en el proceso electoral o recuperar la práctica frentista. Las evaluaciones realizadas a la hora de establecer una posible alianza con el peronismo fueron desechadas porque el Partido Justicialista era controlado por sectores afines al sindicalismo ubicado a la derecha de ese amplio movimiento, cuyos miembros se expresaban favorablemente hacia la amnistía militar y aun prometían que, de llegar al gobierno, premiarían con ascensos o cargos públicos a miembros de las Fuerzas Armadas que habían cometido violaciones a los derechos humanos. Claramente, el acuerdo era imposible.

De modo que llegadas las elecciones de reapertura democrática del 30 de octubre de 1983, como partido minoritario, la DC no aspiraba a la presidencia pero sí a algunos cargos legislativos nacionales. Esto sólo fue posible en Capital Federal donde el primer candidato de la lista, Augusto Conte, reconocido como “el candidato de los derechos humanos”, pudo asumir como diputado nacional gracias a los más de 76.000 votos obtenidos en el distrito. Si se compara ese número de sufragios con los magros 3.630 que alcanzó el candidato a presidente de la Nación en la misma jurisdicción, se comprende el fuerte impacto alcanzado por esa candidatura en un clima proclive a la condena de los horrores cometidos por la Dictadura militar como también el apoyo recibido por independientes e integrantes de los organismos que movilizaban una importante cantidad de simpatizantes con la causa de los derechos humanos.

Con posterioridad, en vistas de las elecciones legislativas de 1985, la DC recuperó la práctica frentista al aliarse con el sector de la Renovación peronista, que aspiraba a la democratización interna del partido. La alianza se fundó sobre la base de algunos umbrales compartidos: la voluntad nacional y popular, la matriz social cristiana y la aspiración de justicia social. Esta coalición fue

posible en la provincia de Buenos Aires pero no en Capital Federal, donde la interna peronista no se resolvió a tiempo, y fue atravesada por la tensión que introdujo el primer candidato que llevaba el partido cuando éste renunció a su puesto, argumentando que el peronismo daba pocas posibilidades de protagonismo al resto de los integrantes del frente. Zanjado el problema y llegadas las elecciones, la DC logró introducir otro parlamentario a la Cámara de Diputados de la Nación, Carlos Auyero, obtuvo bancas en la legislatura provincial y en algunos municipios. En todo momento, este partido apoyó el régimen de gobierno democrático y contribuyó a su consolidación.